de curiosos. Una cabeza truncada descansa en el fondo del lúgubre cesto, y sus ojos, semi-abiertos, parecen resplandecer aún con luces de gozo, y sus labios parecen repetir como una afirmación: «era necesario, era necesario.»

Los guardias, escoltando el carro de la muerte, se abren paso a través de la multitud.

Todos los semblantes están tristes; todas las bocas callan... Pero en un instante, el negro coche desaparece bajo una lluvia de flores y, ante el pavor de los guardias que no saben qué hacer, estalla en los aires, bravía y hermosa, una canción de gloria y de esperanza.

P. PALOMERO

Un poco de alegría

Cantemos, nosotros los tristes, los perseguidos, los despojados de todo, a la alegría. Seamos optimistas hasta ese punto. Ya que hoy los azares de nuestra vida no nos permiten ninguna clase de expansiones alegres, llevemos a nuestras cuartillas algo riente, agradable, algo que tenga la virtualidad de alegrar un momento a los lectores. Que nuestro pensamiento, que nuestro corazón, se subleven contra la tristeza. El porvenir es de los decididos, de los que en medio de los trances amargos sepan conservar en los labios una sonrisa.

Al que se abandona a la tristeza, le invade un pesimismo abrumador, todo lo ve negro, lúgubre, sombrío, observa como pasa el tiempo con una lentitud desesperante... y sufre moralmente, tanto como material o más, dado que odia o puede odiar las causas de su material sufrimiento y no le es posible aborrecer la idea liberadora, que por su tardanza, le atormenta. Nunca nuestro puritanismo llegue a este extremo. Riamos, amigos, de todo. Para los abúlicos, para los no hombres, una sonrisa nuestra es más eficaz que un razonamiento. Y si al reir, sabemos hacerlo con un gesto irónico, tanto mejor. Los confundiremos. No se explicarán, cómo sufriendo tanto de nuestro dolor y de los dolores de los demás, podemos conservar nuestra sonrisa, plena de convicción. Para los neófitos, es desastrosa la tristeza de los ácratas. Temen profesar una idea, que hace que los que la sustentan estén siempre tristes. Y la juventud, que es alegre, huye de la sombría enseñanza que se les da. Por esto, es necesaria la alegría. Que observen que el ideal en vez de entristecernos nos da fuerzas para reir y cantar y saltar rientes, aun en los momentos supremos. Que vean que en realidad de verdad, el fondo de la idea ácrata, es alegre, acariciante, consolador. Que sabe y puede resarcir al que la sigue, de todos los dolores, de todas las penas que nos acechan, dentro del horrible, grotesco estado actual. ¿Comprendéis, camaradas, el doble fondo, el grandioso resultado de nuestra alegría?

Entonemos, pues, un canto a ese estado de ánimo que nos hace sonreir, unas veces alegre, otras irónica, aquellas burlescamente...

Para nuestros adversarios interesados —que son muchos—, no vale que les combatamos razonadores; hay que razonar nuestra crítica con la sonrisa burlona, que es desoriente. Y nos temerán entonces. Cuando la masa vea que rehuyen hablarnos, estarán derrotados. Y podremos apuntarnos un triunfo. ¿Quién lo consiguió? La sonrisa. En verdad os digo, que gusto de usar la sátira para los pseudo-sabios, esos señores de cátedra y no se cuantas cosas más, todas anodinas, superficiales, un tanto ficticias, engañadoras...

Por otra parte, es necesario no desesperar de la victoria final, y si nos entristecemos, la veremos alejarse a medida que el pesimismo progrese. Es urgente, pues, no dejarse dominar por la tristeza. El ideal perdería en ello y debemos sacrificarlo todo por él. Si hay causas para llorar, no demostrarlo; si sufrimos, que nadie lo sepa; si un gran dolor nos aqueja, no exteriorizarlo. Saber siempre sobreponerse a las pasiones agotadoras, He ahí una labor de hombres. Después de haberse dominado a sí mismo, se está dispuesto para arrojar semilla, esperando el triunfo, sonrientes...

No dudemos nunca que de la victoria vendrá; sepamos acelerar la marcha sin demostrar cansancio.

El dolor nos hizo ácratas; ¡del dolor nacen las pasiones intensas! Séanos permitido, después de haber sufrido para llegar a pensar, extender nuestros pensamientos con la sonrisa en los labios.

DIONYSIOS

Razones y palos

Ya se hizo el milagro

Ya el derecho popular se ha manifestado; ya han salido de las urnas, donde el pueblo *deposita* su *soberanía*, los diputados que en Madrid han de solucionar, como tantas otras veces, los problemas que afectan al pueblo.

Y, como siempre, los nombres de la candidatura triunfante han sido los mismos, pues esos nombres son comunes a todos los partidos políticos que se reparten equitativamente las actas.

Cuando las anteriores elecciones de 1914, mi íntimo amigo *Titella* me lo decía: «Los candidatos *Industrial, Propietario, Banquero, Hacendado, Comerciante, Abogado, Periodista* y alguno que otro *Vivales*, son los que dominan en todos los partidos. Por eso tienen siempre el triunfo asegurado; por eso, sea el que sea el partido triunfante aquí o allá, ellos resultan los representantes del pueblo, ya que ellos representan en globo a todos los partidos juntos.»

Y *Titella* tenía razón; no ha fallado este resultado. Han salido de las urnas los mismos nombres de siempre...

Y, mientras tanto, este fragmento de pueblo *soberano* que ha votado para que los curanderos políticos le sanen de sus males económico-sociales, continuará sufriéndolos; y cuando sus ayes sean demasiado estridentes, esos *médicos* de la burguesía a quien ha votado, le pondrán a dieta huelguística, aplicándole, si es necesario, el emplasto *Lock-out* y aun le ingerirán píldoras *Maüser*, que es el sistema terapéutico-social-político-burgués que se usa en las naciones civilizadas.

Y ese tratamiento continuará hasta tanto el pueblo no rechace enérgicamente a esos matasanos y no se decida a tomar la purga *Revulsiva* que limpiará para siempre su cuerpo de dolencias morbo-sociales.

Sólo después de esa salvadora *evacuación* gozará de salud y podrá llamarse soberano.

Una protesta más

Después de la protesta de la prensa monárquica conservadora por haber la guardia civil matado a un correligionario suyo en una manifestación política disuelta a tiros en Villaviciosa, la prensa tradicionalista o jaimista ha protestado también enérgicamente por el hecho de que una de las víctimas caídas a balazos en Logroño era un obrero albañil perteneciente al *requeté* de aquella ciudad.

Pero la prensa reaccionaria ¿no había convenido siempre en que los obreros que exigían pan declarándose en huelga eran «enemigos de la patria» y «anarquistas», por lo cual justificaban las matanzas?

Eso es una lección para los obreros que militan en los partidos de orden y cuya moral es la del respeto a los superiores en toda clase de jerarquías y la de resignación con la suerte que su Dios les ha deparado.

El periódico *La Trinchera*, lleno de indignación dice: «Esto es horrendo, intolerable, irritante. Ese jaimista muerto es un síntoma y un símbolo. Un síntoma, porque demuestra que no es sólo la plebe revolucionaria la que se agita; un símbolo, porque cayó con el cerebro destrozado, como demostrando que es el cerebro lo que más estorba a nuestros opresores.»

Muy bien, pero entonces, ¿porque sois soldados de un partido de opresión que da al rey todas las facultades para tiranizar y que hasta preconiza el tribunal de la Santa Inquisición para destruir precisamente los cerebros?

Y alzando los ojos al cielo, *La Trinchera* le dice a su Dios: «¡Señor!, ¡Señor! ¡Una guerra purificadora que extermine esta raza de hienas y de raposas! Ya llegará, ya llegará el día de la justicia».

Efectivamente, esa guerra purificadora algún día se efectuará; pero para ello será necesario destruir vuestro lema de *Dios, Patria* y *Rey*, símbolos generadores de hienas y raposas. Esa guerra purificadora se llamará Revolución Social, y entonces habrá llegado el día de la justicia.

No le pidáis más guerra a vuestro Dios; bastante hace con sostener la más grande que han visto los siglos y que actualmente *purifica* los campos y las ciudades de Europa.

La guerra purificadora no hay que pedirla a ningún Dios. Hay que hacerla nosotros mismos, los oprimidos, los vejados, los explotados, los vilipendiados.

Y mientras llega ese día justiciero, vosotros, los obreros que militáis en los partidos que tienden a la conservación de la actual sociedad de hienas, de raposas, de estúpidos y de eunucos, continuad siendo bestias, trabajad, y si no tenéis pienso, enflaqueced y morid, pero no penséis que tenéis derecho a la vida y no reclaméis ese derecho, porque... eso dice el balazo que hirió la masa encefálica de vuestro correligionario. Y la bala salió del mauser por la voluntad de *Dios*, por las manos de un servidor de la *Patria* y en nombre Rey...

MONTEGUALDO

Maeztu, enfermo

Ramiro Maeztu (o «de Maeztu», como ustedes quieran), está enfermo. Tiene «sarampión aliadófilo», y del peor carácter: es un caso desesperado.

Su enfermedad le hace delirar, y ve en cualquier *bum* que hable inglés, el salvador de la Humanidad, Ahora le ha dado (no se si también a él le habrán dado), por incensar a un tal Mr. Hughes, jefe del «Labor Party», australiano, y exobrero, según dicen él y Maeztu.

Hace más de una semana que *da la lata* con el Hughes: australiano por aquí, australiano por allá, ha puesto a nuestro antípoda más sobado que una piel de kanguro de Adelaida.

Ello no tiene mucho de malo, aparte la *tabarra;* pero lo peor del caso es que don Ramiro llega más allá en su delirio; llega a olvidar que Hughes, aunque obrero ayer (si no es que su *obrerismo* consintió en ser propietario de algún taller o tallercito allá por Sidney), es hoy un político de altura; es decir: un representante de los intereses coloniales (que no son los intereses del pueblo australiano, sino los de los cosecheros y criadores de la gran isla) y, que, por lo tanto, ha de buscar sacar tajada de la situación presente, para ofrecerla a sus amigos, los *land-lords* de la tierra oceánica.

Esto es lo que hace del citado *mister*, un campeón del «Proteccionismo», y le obliga a coger por los pelos cualquiera ocasión, para recordar a la metrópoli cual debe ser el pago después de la guerra a los capitalistas de su país, a cambio del apoyo que ahora la prestan en su sangrienta disputa con los teutones.

Esto, solamente esto, y no el bienestar de los trabajadores, lo cual le tiene sin cuidado a todos los jefes, aunque sean exobreros.

Hughes ha dicho cosas que hacen exclamar a Maeztu: «Los obreros de Australia no tienen los ojos cubiertos de telarañas». Y llama telarañas a «todas las monsergas—pacifista, antimilitarista, librecambista etc.—que se habían propagado estos últimos años entre las democracias europeas»..

Lo del librecambio y el etcétera, me importa poco. Allá se las hayan los manufactureros, comerciantes y criadores; pero lo que me hace *roncha* es, que llevado por su fiebre aliadófila, el corresponsal del *Heraldo* se atreve a llamar «telarañas» al pacifismo y al antimilitarismo, sin querer comprender que nunca como ahora los frutos del culto al sable, han sido tan funestos; y sin ver que incurre con sus palabras, en la mayor de las contradicciones consigo mismo.

Eso de que ahora, cuando hasta el belga Materlinck ha levantado su voz doliéndose de que se destruya lo mejor de Europa; cuando la furia de los combates está comprometiendo el porvenir de las razas europeas, salga todo un Maeztu (que se dice enemigo de los alemanes, por la idolatría del pueblo germano al militarismo), tratando poco menos que de papanatas a los propagadores del internacionalismo y la paz universal, resulta una inconsecuencia, posible sólo en un enfermo, a quien la fiebre hace ver visiones y decir majaderías.

JORGE GALLART

Cartas a Teótimo

Del margen social en las elecciones

...Porque, señores; me ahogo aquí en este *spoliarium* de ilusiones, en esta mancebía política y social...
ALEJANDRO LERROUX
(De las Grandes Ideas Modernas, A. Figiner, 2.ª serie, página 63).

Querido Teótimo:

Aquí llegaba, cuando el cartero me entregaba tu carta; carta en la que me pides te diga algo de la política y del *caudillo*. Y siempre consecuente, allá va.

En su solar antiguo, en medio todavía de vastos dominios mal administrados y mal cuidados, vivía en cierto país un noble de ilustre prosapia, cuyos heráldicos blasones constituían el orgullo del *Señor*, ya que la tradición contaba con mil y mil *héroes* de su raza.

Rodeábase este viejo *Señor*, de una corte de administradores, lacayos, ayudas de cámara, curas y frailes, que todos defendían los dominios y derechos del *Señor*, si bien despilfarraban inútilmente lo que era producto del trabajo de los campesinos y artesanos, que tenían que alquilar sus brazos en los dominios del viejo prócer.

Los curas y frailes, sobre todo, empleaban toda su actividad en hacer y deshacer en los viejos dominios, para lo cual prometían de continuo al *Señor*, que *ellos* oraban y rogaban todos los días porque *Dios* le concediese la gloria eterna, y hasta hubo algún buen fraile que aseguró al ilustre prócer, haber recibido comunicación directa de la corte celestial, en la que se le garantizaba un puesto para aquel *noble Señor*.

Con los braceros del campo y con los obreros de la ciudad de aquellos estados, empleaban los frailes y curas el procedimiento de contarles viejas historias, de horribles tormentos sufridos por los que se rebelaban contra sus *señores*, allá en antros tenebrosos y profundos, por lo cual —decían— es preciso que os resignéis y sufráis con paciencia las miserias de esta vida.

En los estados del viejo *Señor* había, sin embargo, un buen número de arrendatarios y colonos, que por su posición un poco más desahogada que la de los demás, se habían instruido un poco, y éstos fueron precisamente los que principiaron a catequizar a los obreros hablándoles de su mísera situación y de la vida regalada que llevaba el parásito *señor* y todos aquellos otros parásitos que sin producir nada, se aprovechaban de lo que los obreros producían.

Como la miseria de los obreros era mucha y muchas las tiranías y atropellos que con ellos se cometían, la catequización triunfó fácil y rápidamente, y un día se insurreccionaron los obreros de los campos y de las ciudades al grito de libertad y justicia. El viejo *Señor* tuvo que abandonar antiguos estados y con él toda la caterva de parásitos que le rodeaban. Los trabajadores triunfantes celebraron la apoteosis de su liberación con fuegos artificiales, músicas alegres, guirnaldas con las que adornaron y engalanaron sus míseras chozas, y el aura voladora llevó el eco de redención de aquellos esclavos libertos.

Los arrendatarios y colonos que habían avivado el fuego de la rebelión, tomaron posesión de las tierras, de los palacios, de las casas, de los talleres, de las herramientas de trabajo, de todo, en fin, lo que constituía la riqueza de los estados, y en tal guisa y pasados que fueron los primeros momentos de júbilo, reunieron a los obreros y les dijeron poco más o menos:

—Compañeros: Hemos triunfado; somos libres, y ahora se han de encaminar nuestros esfuerzos a conservar *nuestros* dominios y *nuestra libertad*, y para ello es preciso que volvamos al trabajo. Vosotros seguiréis trabajando con los brazos, nosotros con el cerebro. (¡Ay! trabajo éste mucho más penoso que el vuestro).

En efecto; los obreros volvieron al trabajo y notaron, no sin sufrir una gran decepción, que su situación no había mejorado en nada y que los nuevos gobernantes, sus antiguos compañeros, cometían iguales atropellos que se realizaban en tiempos del antiguo *Señor*, y que ellos trabajaban y vivían en la miseria, en tanto que los nuevos gobernantes y sus parientes y amigos, derrochaban del modo más escandaloso.

Un día fueron convocados los obreros y sus nuevos *señores* les dijeron:

—Nosotros, que somos vuestros *legítimos* representantes, *libremente elegidos por vosotros* y que nos *sacrificamos por vuestro bien*, os hemos convocado para deciros que es preciso que compremos armas y declaremos la guerra a los ambiciosos vecinos que quieren usurparnos *nuestros* estados y *nuestra* libertad.

Pero uno de la asamblea interrumpió:

—¿No sería mejor que ese sacrificio en hombres y dinero, se empleara en desinfectar pantanos, edificar escuelas, hacer canales, construir casas higiénicas, mejorar la agricultura y atender a las necesidades del pueblo?

—No hay paz posible—dijeron.

Pero otro interrumpió:

—No hemos arrojado de aquí al viejo *Señor* y sus tiranos lacayos, para que los sustituyáis y hagáis la guerra a los vecinos para saciar vuestra codicia.

—¡Traidor! ¡Mal patriota!—gritaron los gobernantes.— Prendedle, castigadle. La guerra se hará porque nosotros lo mandamos y se acabaron las explicaciones. Guardias: soldados de la república: cargad sobre esa multitud rebelde.

Descargas de fusilería y ayes de dolor y juramentos, y blasfemias, se oyeron en aquel momento.

Las hojas del manuscrito donde consta esta historia, no han sido encontradas, a pesar de haberlas buscado con insistencia. No sabemos, por consiguiente, lo que ocurriría en aquel Estado, después de la última escena referida.

Por hoy, nada más; mis abrazos fuertes; te quiere,

JOSÉ ARRANZ

Barcelona

El anarquismo

V

Se necesita hacer comprender bien a los hombres —no nos cansaremos de repetirlo—, que el mejor modo de alcanzar la realización de cualquier deseo honrado, está en hallar la manera de hacerlo anhelar a los demás, y no en la de imponerlo a nadie. Cooperando con cuantos están de acuerdo con nuestros propósitos, no obligando a seguir éstos a quienes no los crean buenos, es como podemos obtener pronto resultados positivos y duraderos.

Al revés de lo que hasta ahora se ha venido haciendo, hay que pensar más en el *cada uno* que en el *todos*; esto es, ser más relativistas, menos absolutistas. Lo absoluto no existe en Naturaleza, todo es relativo; y como las teorías se han fundamentado generalmente en lo absoluto, que jamás se halla en la práctica, buscando la armonía, que sólo de la variedad puede resultar, se ha caído en la monotonía, que trae fatalmente consigo la uniformidad; queriendo garantizar la libertad a todos, se ha impuesto a los más la tiranía. Siendo términos absolutos TODO y NADA, ambos son irrealizables.

Dejándonos de quintaesenciamientos y de trascendentalismos, lo que los anarquistas queremos es simplemente que cada uno se ocupe de sus propios intereses, morales y materiales; que cada uno busque y determine el modo de salvaguardarlos, y que nadie imponga a los demás sus especiales miras y, siendo, a nuestro modo de ver, estos propósitos, que son la trascendentalidad de la esencia de nuestro ideal, los que principalmente motivaron la constitución de las diversas sociedades privadas de que hemos hecho referencia y, en las cuales, quienes por unos motivos, quienes por otros, vémonos los anarquistas impedidos a formar parte, natural, necesario, indispensable es que en su seno laboremos para mostrarles claramente el único faro que puede guiarles al puerto de salvación, señalándoles los escollos gubernamentales-centralizadores que hállanse en el borrascoso mar capitalista-autoritario en que navegan: el Socialismo-Anarquista.

Nosotros creemos que, con valer mucho, más que nuestros periódicos, revistas, folletos y libros; más que nuestras conferencias y mitins; más que nuestros grupos anarquistas, vale esta acción, al parecer insignificante, en el seno de las asociaciones privadas, cuando es constante, tenaz, persistente. No vemos modo más eficaz para oponernos a la funesta corriente legislativa que va tomando cada día mayor incremento contra las asociaciones de carácter privado.

Y no es que soñemos convertir en poco tiempo estas sociedades al anarquismo, ni siquiera que creamos exento de peligro este proceder. Sabemos, por el contrario, que no es obra de un día convencer a los hombres de la bondad de un ideal que, como el socialista-anarquista, viene a desvanecer tantas inveteradas preocupaciones, inculcadas a todos desde la más tierna infancia, y constantemente remozadas por los *intelectuales* burgueses, y no olvidamos tampoco que el régimen capitalista-autoritario está de tal modo montado que malogra fácilmente los más grandes portentos de la humana inteligencia. Del mismo modo que ha logrado que las maravillas de la industria, del arte y de la ciencia, que a todos los hombres igualmente debían favorecer, sean un nuevo martirio para los trabajadores y un cúmulo de goces para los burgueses, así también logrará, sin duda, que muchas de las instituciones creadas para derrocarle, sírvanle de puntales para sostenerse. Pero del mismo modo, igualmente que las maravillas de la industria, del arte y de la ciencia, aun siendo un nuevo martirio para los trabajadores y un cúmulo de goces para los burgueses, han ido dando conciencia y haciendo fuertes a los trabajadores y aun hecho en pro de ellos tal vez más que las elucubraciones de los pensadores; así, también, las instituciones a que nos referimos han de dar mayor fuerza a los trabajadores que todas nuestras declamaciones.

Nos explicaremos. Supongamos que nuestra nave va viento en popa. Las gentes nos escuchan y atienden y se organizan para defender sus intereses sin contar para nada con el gobierno; más aún, hállanse dispuestos y obtienen rechazar toda ingerencia gubernativa. Pero como dentro del régimen capitalista los intereses de los unos están generalmente en abierta oposición con los de los otros, teniendo los privilegiados interés en mantener sus privilegios, y los desheredados en mermarlos hasta llegar a anularlos, bien pudiera ser que ciertas sociedades, sobre todos las constituidas por gentes de carrera (médicos, ingenieros, profesores, etc.,) tendieran a posesionarse ellas del poder que negamos al gobierno, dando a los demás reglas y pragmáticas que seguir, so pena de tales o cuales represalias. Y aun bien pudiera suceder que muchas de las sociedades constituidas para dar elementos de defensa a los trabajadores proporcionáranlos a los capitalistas. Las escuelas libres positivas, por ejemplo, podrían hacer hombres sanos, robustos, inteligentes, conocedores de la verdad y de la mentira, o en otras palabras, del bien y del mal; pero no podrían evitar que tales hombres, en la lucha por la existencia, se dieran a la mentira y no a la verdad al ver que mientras ésta les acarreaba sólo fatigas, miserias y persecuciones, brindábales la otra riquezas, honores y placeres; y así mismos las cooperativas adiestrar a sus administradores en las falacias del comercio y aun convertir tales corporaciones en sociedades comanditarias, tanto o más explotadoras que las exclusivamentes burguesas, y algo parecido resultar con las *colonias* y con cuantas otras corporaciones puédanse intentar dentro del régimen actual.

Mas esto importa poco; no por esto el principio se desvanecería, ya que ni todos traicionarían sus ideales, ni faltaría quienes volviesen a purificar el principio. Si éste es bueno, por mucho que sea traicionado, acabará por vencer. ¿Qué? ¿No hay por ventura dentro de las filas burguesas muchos anarquistas que entraron en ellas gracias a haber sido tales? ¡Cuántos de los que parecían más conscientes, más entusiastas, más revolucionarios, no han desertado de los partidos radicales para pasarse al campo enemigo o, lo que es casi mismo, vegetar en el campo de la indiferencia! Con todo, no por esto se desvaneció ni debilitó el ideal anarquista. Las plazas vacías fueron ocupadas por nuevos combatientes.

Precisamente porque sabemos cuanto influye en los hombres el ambiente en que se mueven, al no rechazar y sí impulsar a la creación de sociedades o instituciones que tiendan a instruir, educar o preparar a los hombres para una era de libertad, más que en su virtualidad transformista, tenemos fe en el espíritu de resistencia que las anima. No creemos, no soñamos que, por ejemplo, las bibliotecas populares, los círculos de estudios sociales, las escuelas libertarias, las cooperativas, ni asociación alguna de carácter transformista pueda jamás competir con ventaja con las burguesas similares. Su valor está en el carácter de protesta que tienen contra los sistemas oficiales. Son, por así decirlo, los *bohemios*, los desarrapados que deslucen y entorpecen la fiesta burguesa. El arte rebelde de los *cabarets* frente las grandes exposiciones y los museos artísticos; las pobres hojas modernistas ante las ricas ilustraciones; las raquíticas revistas sociológicas comparadas con las nutridísimas revistas científicas; nuestros pobres y, a menudo, mal escritos semanarios *vis-a-vis* de la gran prensa cotidiana; los talleres libres o las débiles cooperativas, puestas al lado de las monstruosas manufacturas y de las grandes empresas comerciales; las exhaustas cajas de las sociedades de socorro mutuo ante los recursos del Estado, ¿qué valen, qué representan? Aparentemente, poco o nada; pero, en realidad, son los infusorios que, destruyendo los detritus del pantano social, purifican las aguas do se alimenta la nueva humanidad que se está formando. Como el ferrocarril, el telégrafo y los trasatlánticos han servido para cosmopolitizar a los hombres, y las máquinas han determinado los centros industriales que, reuniendo a los obreros, háles desarrollado el espíritu de clase y dándoles fuerza como tal; así las corporaciones privadas instituidas para proporcionarse por sí mismas cuanto necesiten, obstaculizarán, detendrán, al fin, dando conciencia y fuerza a los hombres, la avasalladora corriente gubernativa.

⁂

De abajo a arriba, no de arriba a abajo, hay que atender la realización del ideal socialista-anárquico-ateísta. Débese comenzar en el individuo para terminar en la humanidad. Toda negación trae consigo una correlativa afirmación, y viceversa. Así, negando la existencia de dios, afirmamos la razón humana; al negar la soberanía colectiva, afirmamos la autonomía individual; al afirmar el principio posesivo a todo cuanto el hombre necesita para el pleno desarrollo de su organismo, negamos todo pretexto para desposeerlo. Por esto a la crítica (labor negativa) debemos acompañar las obras (labor afirmativa) oponiendo desde ahora la educación a la ley, la resistencia a la violencia, la federación libre de libres asociaciones de hombres libres al Estado; el mutualismo a la explotación; la paz a la guerra, el amor al odio. Negando, pues, afirmemos siempre, que afirmando negamos también.

Cometeríamos un grande error si creyésemos que la transformación social puede obtenerse mediante nuestra labor crítica solamente, o que bastará un acto de fuerza triunfante de parte nuestra para efectuarla. La transformación social se está efectuando todos los días, cambiando los sentimientos de los hombres, atemperando a aquéllos, no a la legalidad, los actos públicos y privados; practicando, en cuanto sea posible, los principios que se sustentan. El acto de fuerza que barrerá los obstáculos que estorban la vía emancipadora, será simplemente el resultado natural de la labor de los hombres que, a la crítica, acompañaron la acción; que al mismo tiempo que afirmaban negaban, y que, convencidos a fuerza de ensayos, de la practicabilidad de sus principios y de su propia capacidad, se decidirán, cueste lo que cueste, a realizar abiertamente lo que crean sano, bueno y bello, choque o no con lo *existente*.

Tócanos ante todo, pues, emancipar al individuo de todo prejuicio, hacer cuanto nos sea dable para que cada uno hágase conciencia de lo que es y de lo que puede; propagar con el ejemplo más que con las palabras, hasta llegar a obtener que la autonomía individual sea la base de toda asociación y que éstas efectúense entre los individuos por el natural impulso de las necesidades, mediante pactos revocables a gusto de los pactantes, sin que jamás intervengan elementos extraños ni para su consecución ni para au rompimiento.

Y esto no puede lograrse ni decretándolo un parlamento ni proclamándolo la fuerza triunfante. Dejará de ser un ideal para convertirse en realidad sólo el día que los humanos, conocedores de su propia fuerza y adiestrados a su uso, vivan de acuerdo con sus ideales. La revolución social comenzó antes, mucho antes de ser posible el acto de fuerza, así llamado, tan anunciado, y no terminará seguramente hasta después, mucho después de haberse aquél efectuado.

Negando todo apoyo al actual régimen, haciendo el vacío a su alrededor, poniendo así trabas a su funcionamiento normal, dificultando su vida, obteniendo, gracias a una conducta enérgica y resuelta, ser menos explotados, menos tiranizados y menos engañados cada día, acercaremos, facilitaremos el acto de fuerza que, destruyendo las seculares vallas que impiden otear risueños horizontes y rompiendo las tradicionales ligaduras que nos sujetan al pasado, permitirá alargar y vigorizar el desenvolvimiento de las instituciones con vistas al porvenir por nosotros creadas y sostenidas.

Desarrollemos y multipliquemos doquiera los embriones hoy ya existentes en varios lugares, seguros que los agrupamientos de individuos conscientes, extraños a toda tendencia al privilegio y al comando, que se proporcionan por sí mismos cuanto les es dable para mejor vivir, nos avecinan a la absoluta posesión del YO, que es la meta, el summum del ideal anarquista.

PEDRO ESTEVE

SINDICALISMO "ALMAFUERTISTA"

Nada hay tan desagradable como discutir con un individuo incongruente en sus palabras; éstas casi nunca tienen conexión con las vuestras y sus razonamientos, por su falta de cohesión, resultan la mayor parte de las veces, seudo-geroglíficos indescifrables. Y es un verdadero martirio conversar con un ente así, si el interlocutor que nos cae en *suerte* es, además de un *toca campanas*, un pedante que cree saberlo todo mejor que el resto de los hombres.

Y algo parecido a esto pasa con Fray León de Alma Fuerte. Sus artículos en *Solidaridad Obrera* son, como habrán notado los compañeros y lectores, el colmo de la incoherencia, y para mayor desdicha, acompañados de las ya consabidas erratas e incorrecciones de imprenta, que el lector se encarga de corregir. Entresacaremos, pues, lo que pueda y deba contestarse de su última «arbitrariedad».

Empieza arremetiendo contra el anarquismo «antiguo», que él llama de «blusa y alpargata», no obstante haber, en su anterior artículo, abogado por esa «blusa» y esa «alpargata» del sindicalismo obrero, que decía era anarquismo moderno.

Dice que hoy el anarquismo se ocupa de estudios más hondos, más abstractos: las afecciones, los problemas psíquicos, la moral, la ciencia, el arte, la educación. Y efectivamente, si queremos hallar algo de ese anarquismo hemos de irlo a buscar en los libros y demás publicaciones de los que Fray León llama «antiguos». Si la importancia de una colectividad se refleja por el valor de su prensa, hay que reconocer que en la prensa sindicalista «moderna» no hallamos, desgraciadamente, ni ciencia ni arte...

Me pregunta después si yo entiendo como sindicalismo revolucionario el movimiento obrero actual con sus reclamaciones; y eso, en mis artículos anteriores, ya he repetido distintas veces que NO, siendo él el que habiendo afirmado que sí, ahora lo niega, dándome la razón sin querer.

En un párrafo que no hay dios ni fraile que lo ligue, afirma lo siguiente al hablar del obrero sindicalista: «Aunque odie las instituciones que le oprimen, las combata, no por eso será anarquista, ya que él solo siente los efectos de la expoliación económica y *no va más allá* en sus reflexiones».

Y eso es precisamente lo que yo he dicho en mis artículos: que el sindicalismo, hasta hoy, en sus diferentes colores *no va más allá* del mejoramiento económico; y otra vez sin darse cuenta mi contrincante me da la razón.

Y sigue:

Dice copiando a Pouget: «Si por un lado el sindicalismo permite combatir todos los días contra el patrono a fin de obtener mejoras y reivindicaciones, por otro lado es el único *medio* apto para revolucionar la sociedad, para llevar a buen fin la obra de *expropiación capitalista* y de *reorganización social*».

Y como esto de que el sindicalismo es un *medio* excelente para la revolución, para llevar a buen *fin* la obra de transformación social (la Anarquía), lo he afirmado también en mis artículos, de ahí que Fray León vuelva a darme la razón y me apoya con Pouget.

Además cita las siguientes palabras de Cornelissen al tratar de la revolución social: «Tan solo podemos esperar de las organizaciones obreras, que ya funcionan en todos los ramos de la industria, de la agricultura, del comercio y de las comunicaciones, sean lo bastante fuertes en esos días, para dirigir los asuntos, declarando dentro de las veinticuatro horas que ellas sustituyen a los patronos en todas las fábricas, en todos los talleres, en todos los grandes almacenes. Así habrá llegado la hora de *transformar los sindicatos obreros*, instrumentos hasta entonces de lucha contra los patronos, *en organizaciones productivas*, funcionando con la elevada idea directriz de la producción y reparto de la riquezas».

Lo cual quiere decir que al desaparecer la clase burguesa, al producirse la Revolución social y no teniendo ya razón de existencia el sindicalismo, habrá llegado la hora de *transformar los sindicatos obreros* en organizaciones productivas dentro de la sociedad futura. La verdad es que se necesita ser un Midas para no entender bien eso.

Y nada más. Lo restante son repeticiones de lo que ya se ha dicho y contestado, desprendiéndose como resumen lo que yo he venido afirmando: que *Sindicalismo* y *Anarquismo*, aunque en conveniente relación, no son lo mismo ni su expresión es sinónima y que el *sindicalista* Fray León, que ni siquiera está sindicado, al fin conviene, sin darse cuenta, con mis afirmaciones. Además también se ha visto que no ha contestado casi nada de mi artículo anterior, pasando por alto lo más importante.

Le aconsejo, pues, que no porfíe más negando lo que después afirma y viceversa, porque a pesar de su incógnita se ha puesto ya demasiado en evidencia.

De otra manera tendré que pasar este asunto al final de la sección de *Razones y Palos*, donde el otro yo, o sea el compañero Montegualdo, tendrá materia para componer regocijantes sueltos...

JOSÉ MAS-GOMERI

A los grupos teatrales

Las Tenazas.--La Jaula

La casa editorial «Publicaciones de la Escuela Moderna», nos ha cedido, para su venta, la comedia en tres actos *Las Tenazas* y el cuadro dramático en un acto *La Jaula*.

Es la comedia *Las Tenazas*, una de las más bellas producciones de Pablo Hervieu, de alta tesis social, vindicadora de los derechos de la mujer.

La Jaula, de Luciano Descaves, es una obra eminentemente revolucionaria, en la que salen triunfantes los ideales de redención, simbolizados por la juventud que no se aviene a morir resignada y se lanza a ensanchar la brecha para que los que vengan detrás den el asalto.

Así, podemos ofrecer a los compañeros y grupos teatrales las siguientes obras:

Las Tenazas, tres actos, cuyo precio es de una peseta, a 50 céntimos.

La Jaula, un acto, cuyo precio es de 50 céntimos, a 20.

La Epidemia, un acto, cuyo precio es de 50 céntimos, a 20.

Advertimos que solo tenemos 220 ejemplares de *La Epidemia*, 100 de *La Jaula* y 250 de *Las Tenazas*.

Lo que debe decirse...

Periódico semanal, redactado por Sebastián Faure

He aquí la circular que anuncia su aparición:

«Desde hace 20 meses no hay en Francia prensa de oposición.

Para la defensa nacional, todos los partidos y las organizaciones se han agrupado al rededor del *Gobierno*.

La *Unión Sagrada* ha suspendido las polémicas.

La *Censura* ha hecho el resto.

En un país como Francia, donde en tiempo normal la opinión se agita en corrientes tan diversas y contradictorias, el pensamiento es desterrado cuando aquélla se hace *una*.

Y sin embargo, grande es ya el número, y cada día crece, de los que tienen algo que decir y no quieren seguir condenados al silencio.

Nosotros somos de éstos.

La guerra, la vida cara, los alquileres, los manejos reaccionarios, las conspiraciones clericales, los salarios de hambre, etc., es imposible que sobre todas estas cuestiones de palpitante actualidad y sobre todos los problemas que plantean los acontecimientos, el derecho de pensar y su indiscutible corolario: el derecho de escribir y de hablar continúen más tiempo abolidos.

Queremos, pues, expresar leal y bravamente nuestro sentimiento sobre todas las cuestiones que interesan a la vida pública y a justo título apasionan a la opinión.

Lo haremos con toda la intensidad que nos sea posible.

Estamos decididos.

Preveemos las responsabilidades materiales y morales que comporta tal resolución; hemos medido la extensión y pesado la importancia de la labor a realizar, y con el corazón firme nos hemos decidido.

Los que aprueben esta decisión y se alegren de verla realizada, deben leer regularmente este periódico, propagarlo, sostenerlo y defenderlo si llega el caso.

Contamos con ellos; ellos pueden contar con nosotros.

«Ce qu'il faut dire...» — 73-rue Clignancourt, Paris 18e

NOTA. Los que deseen el periódico pueden pedirlo a José Arranz, Centro Obrero, Barcelona.

¿Por qué?

I

La guerra fué a buscar a Juan Soldado;
implacable su zarpa lo arrancó
del mísero terruño tan amado
donde siempre vivió.

Le dieron un fusil; él, obediente,
al hombro se lo echó sin vacilar.
«Hay que matar», dijéronle, y valiente
se dispuso a matar.

Dejó madre, y esposa y compañera,
y la casa, y el hijo de su amor;
para él no hubo ya más que la bandera,
símbolo del honor.

Defenderla juró de polo a polo
y a defenderla satisfecho fué;
pero al partir, muy bajo, para él solo,
se preguntó: «¿Por qué?»

II

Llegó Juan de unas lomas a la falda;
el soto, la alameda y el maizal
daban cerco a la espléndida esmeralda
del espeso trigal.

Allí, del huerto alegre los frutales;
allí, la rosa con la hortensia en lid;
allí, del claro río en los cristales,
mirándose la vid.

En la campiña verde y extendida
mostraba mayo su risueña faz;
todo era placidez, riqueza, vida
por la vega feraz.

«Destruye», le dijeron al soldado;
ese era su deber, y destruyó:
las olas temblorosas del sembrado
la metralla barrió;

cayó la casa, la arboleda, el puente,
el molino, la iglesia, el almendral;
lo que fué campo rico y floreciente
se trocó en erial...

«Me lo manda ese lienzo que flamea
—dijo Juan ; cuanto encuentre arrasaré...»
Pero al cesar su bárbara tarea
volvió a pensar: «¿Por qué?»

III

La ciudad a lo lejos relucía,
bañada por la luz crepuscular,
como un bosque de torres que se erguía
mirándose en el mar.

Agujas, columnatas, almenares,
todo hablaba de gloria y de poder;
viejos palacios, templos seculares,
maravillas de ayer...

De nuevo alzó su acento la bandera;
«Destruye y mata», sin piedad gritó;
Juan, su grito al oir, sintióse fiera
y el mandato cumplió.

Al rojo resplandor de mil fogatas,
que un solo incendio hiciéronse después,
templos, agujas, torres, columnatas,
todo rodó a sus pies.

Y de la inmensa hoguera a los fulgores,
por las calles corrió de la ciudad,
de la sangre aspirando los vapores,
matando sin piedad...

Sintió un impulso atávico de hiena,
un vértigo de muerte y destrucción.
Cuando es un deber santo el que lo ordena,
¿quién tiene compasión?

Mas la cima al tocar del heroísmo,
si no su brazo, vaciló su fe,
y en cuentas al entrar consigo mismo,
se repitió: «¿Por qué?»

IV

Trabóse nuevamente la batalla;
la voz de mando «¡Avancen!», ordenó.
Bajo una espesa lluvia de metralla,
Juan Soldado avanzó.

¿Cómo no, si iba al frente la bandera,
que es para el bravo irresistible imán...?
Pero ¡ay!, que al ir a entrar en la trinchera,
cayó por tierra Juan.

Y mientras hasta el fin sereno y fuerte
luchaba en vano por ponerse en pie,
en su boca, crispada por la muerte,
aun vagaba aquel trágico «¿Por qué?»

J. A. CAVESTANY

DE ADMINISTRACIÓN

No puede tolerarse lo que ocurre con un gran número de compañeros respecto a la prensa.

Rara es la semana que no recibimos aviso de algún compañero que nos comunica que deja de ser paquetero y él mismo nos facilita otro para que continúe recibiendo el periódico, sin hacer la liquidación del papel recibido, o, todo lo más, diciéndonos que ya irá liquidando. Y esto ocurre muchas veces con compañeros conocidos por su actividad en la propaganda, lo que hace que en ellos tengamos más confianza y, por lo tanto, el débito sea mayor.

Como hasta ahora son pocos, poquísimos, los que han enviado alguna cantidad a cuenta de su liquidación nos veremos precisados, si en término de 15 días no dan señales de vida, a publicar sus nombres.

La ley por montera

En toda España, pero muy principalmente en Andalucía, las autoridades se ponen la ley por montera, cuando se trata de actos que puedan beneficiar a la clase trabajadora.

En Lebrija, se habían propuesto inaugurar una escuela de carácter racionalista, y a tan magna obra venían dedicando sus esfuerzos los trabajadores de dicha localidad; pero las autoridades, que dicen que tanto desean la cultura de los obreros, les han puesto toda clase de obstáculos, hasta el extremo de que no han podido ver realizados sus deseos a pesar de tener el local, el maestro y el material de enseñanza.

Como última demostración de la mala fe con que procede en este asunto el alcalde de Lebrija, baste decir que a última hora se ha descolgado con el nombramiento de una junta inspectora del local, que... naturalmente, ha dictaminado que no reune condiciones higiénicas, ni de seguridad.

La Comisión de Escuela, ha publicado un manifiesto explicando lo ocurrido.

Hubieran nuestros compañeros tratado de abrir una taberna o un centro de embrutecimiento y hubieran visto cuántas facilidades les daban las autoridades. Hasta asistirían a la inauguración del local.

DE PROPAGANDA

Carta abierta

A los compañeros del distrito de Montilla

Compañeros: Es muy interesante lo que vamos a decir y no debéis de echarlo en olvido.

El día 26 del pasado marzo, como sabéis, tuvo lugar la controversia entre el exdiputado don Manuel Hilario Ayuso y los obreros anarquistas y sindicalistas.

También sabéis que uno de los compañeros que fueron llamados a Castro del Río, para controvertir con el señor Ayuso, fué el compañero Juan J. Pineda y también por invitación concurrió Juan Díaz García, entre otros compañeros invitados al acto.

Ahora bien; el compañero Pineda tomó parte en la controversia con Ayuso. En la noche del mismo día, los compañeros Pineda y Díaz García, dieron una conferencia en el Centro Obrero de Castro del Río. Al día siguiente tomaron parte estos dos compañeros en un mitin de propaganda en Espejo, y en el mismo pueblo por la noche dió en el Centro Obrero una conferencia el compañero Pineda, marchándose al día siguiente.

Pero lo particular del caso es, que el día 27 hizo circular el gobernador civil de Córdoba, una orden de prisión contra los compañeros Pineda y Díaz García, y que esta orden fué dada *solo a las autoridades del distrito de Montilla y mientras pasaban las elecciones;* y preguntamos: ¿Tiene esta orden relación con ciertas proposiciones hechas por el candidato liberal señor Fernández Jiménez, y que no le fueron aceptadas a pesar de *ser ventajosas?* ¿Ha sido ello obra del señor Ayuso o de sus aliados los conservadores? ¿Ha sido quizá un *aviso amistoso* de los directores de la Casa del Pueblo, de Ecija, que tenían cierta ojeriza al compañero Pineda, simplemente porque no comulgaba en sus ideas? Nada en concreto nos atrevemos a decir acerca de quienes hayan podido ser los autores de semejante canallesca obra y nos limitamos a señalar el hecho.

No lo olviden los compañeros del distrito de Montilla, y tal vez ellos, más afortunados que nosotros, puedan descubrir al autor o autores de la trama.

Salud y lucha os desean vuestros compañeros, *Juan José Pineda* y *Juan Díaz García*.

Badajoz, 2, 4, 1916.

Desde Arahal

El domingo, día 26 de marzo, tuvo lugar en esta una conferencia sociológica.

El compañero José Arca recitó unas hermosas poesías compuestas por él. Francisco González dió lectura a unas cuartillas que fueron acogidas con agrado por la concurrencia. Antonio Gómez también dió lectura o otras cuartillas. El niño Fernando Bravo, de once años de edad, pronunció un extenso y razonado discurso, versando sobre asuntos sociales generales. Por último, el camarada Lux Aveniri, desarrolló el tema «Conflictos actuales y causas que los determinan». Con razonamientos profundos presentó la crisis obrera motivada por la sórida avaricia de los agiotistas y la ineptitud de los gobernantes.

Hizo historia de la ya precaria situación de los desheredados antes de surgir la vergüenza europea y estableció un parangón con su desenvolvimiento actual, demostrando lo irremisible de los conflictos.

Estudió lo ocurrido en Barcelona, Valencia, La Unión y Logroño. Atacó duramente a los acaparadores y gobernantes. Por último aconsejó que no olvidaran a los compañeros presos por estos sucesos y que se solidarizasen con el movimiento huelguístico.

La concurrencia salió muy satisfecha del acto.—*Un intransigente*.

De Santaella (Córdoba)

En este pequeño pueblo agrícola, donde los obreros son descompasadamente ignorantes, las ideas libertarias son desconocidas, y los que creen tener nociones de ellas las interpretan al modo de la canalla que explota, roba y asesina al pueblo productor.

Aprovechando el paso por esta del compañero Manuel Pérez y Pérez, de Ecija, organizamos y se celebró una conferencia que estuvo a cargo de dicho compañero, a las nueve de la noche del día 30 de marzo próximo pasado.

La concurrencia fué tan numerosa, que llenóse el local y tuvo que quedarse mucha gente en la calle.

El conferenciante hizo referencia del éxito que tuvo el mitin de controversia en Castro del Río, entre los anarquistas y el catedrático y exdiputado republicano señor Ayuso.

Nos habló de la unión mundial que debe haber entre los esclavos del trabajo, los que deben educarse e instruirse para saber defenderse contra tanta explotación, tanto robo y tanto crimen.

Dice que los obreros y sus hijos, para hacerse hombres dignos, deben educarse racionalmente.

La concurrencia quedó muy satisfecha.

Estamos activando los trabajos para la celebración de un mitin de propaganda ácrata, con la cooperación de compañeros de Ecija, que está cerca de aquí.

Los propagandistas de ideas ácratas que en días de fiesta se encuentren en este pueblo, que se vean con nosotros para realizar algún acto de propaganda, pues es de la única forma que en la actualidad podemos hacer extensivas nuestras ideas.

Salud y Anarquía os desea, *Celedonio Romero.*

Gran mitin en Montellano

Con asistencia de numerosísima concurrencia de obreros campesinos y buen número de mujeres, dió principio el acto.

El compañero Alvarez Cebrián, que actuó de presidente, dice que el acto es de propaganda societaria y en pro del abaratamiento de las subsistencias, recomendando que sea este uno de los gritos estentóreos que se transmita a nuestros hermanos de Barcelona y a todos los que sintiéndose con energía reclaman el pan para sus estómagos y la dignidad ultrajada por los que dicen ser guardadores del orden.

Hace uso de la palabra Domingo Sánchez Barroso. Ocúpase de la propaganda de la mujer, haciendo ver las miles de vicisitudes porque atraviesa a causa del indiferentismo que sus compañeros tienen para con la sociedad; y vosotros, dice, sois también responsables, porque mejor les inducís a las tabernas que a la sociedad. Por último aconseja la unión entre todos los explotados y, dice, formulemos nuestra protesta por el encarecimiento de las subsistencias.

Sigue en el uso de la palabra Palma Alemán. Comienza diciendo: Nuestra vida se hace imposible por el encarecimiento de las subsistencias, y es de suma necesidad que nuestra unión sea cada vez más sólida, para que nuestras voces sean oídas por nuestros explotadores y acaparadores de la riqueza social.

El compañero Hidalgo García, excitado por odios y rebeldía contra las injusticias de este régimen social, dice, que la unión constituye la fuerza, y ésta será la que derribará los obstáculos que se nos oponen. A la vez hace mención de frases pronunciadas por Anselmo Lorenzo y termina diciendo a la juventud que se aparte de esos antros corruptores llamados tabernas, donde se pierde la energía física, moral e intelectual.

La compañera Concepción Macías, saluda y dice: Compañeros y compañeras; yo os aconsejo sobre todo, os solidaricéis en un fuerte haz de amor y bienestar para todos, donde concluyamos con tantas supersticiones en que la humanidad ha permanecido y aun continúa en parte.

Al mismo tiempo recomienda la sana educación racional, y entonces, cuando hayamos cumplido tan hermosa misión, habremos preparado una nueva generación para el futuro.

El compañero F. Ojeda Lobo comienza diciendo que el acto que en estos momentos celebramos en pro del abaratamiento de las subsistencias, es un acto en el que todos los que con lágrimas y a veces hasta con sangre elaboramos y producimos todos los alimentos para la especie humana y que únicamente van en beneficio de un corto número de privilegiados, debieran estar esta noche representados; sigamos con nuestras viriles energías, pésele a quien le pese, en busca del pan a que como productores tenemos derecho.

Dice que en el momento en que el estómago de los obreros se encuentra falto de alimentos y la voz del hambriento resuena por todas partes, hemos sido llamados varios compañeros al cuartel de la guardia civil, creyéndose con esto restringir el movimiento societario del pueblo y poner una mordaza sobre los compañeros más activos y significados en las luchas obreras, lo que jamás conseguirán.

Presenta tres peticiones como conclusiones del mitin para presentarlas al alcalde, las que el pueblo aprueba unánimemente.

Sigue en el uso de la palabra José Racero Moreno, quien dice que hemos de protestar con energía todos los que verdaderamente sentimos necesidad de satisfacer nuestros organismos y no seamos mansos corderos que soportemos con resignación la muerte prematura por parte de nuestros tiranos, que cual sanguijuela nos chupan hasta la última gota de sangre.

Termina dando lectura de unas cuartillas en las cuales manifiesta las detenciones que en nombre de una ley que dicen ser justa y a capricho de las autoridades policíacas, se están llevando a cabo en Andalucía, Cataluña y demás regiones de España.

Antonio Vazquez Lozano, dice: Grande e inmensa satisfacción he sentido al ver el número tan elevado, tanto de hombres como de mujeres, que se han reunido esta noche; grandes y continuos son al mismo tiempo los odios que en mi corazón gravitan contra tantas injusticias y crímenes que en esta sociedad de privilegios y miserias se han cobijado con el velo de la superstición, de una educación e instrucción basada en la desigualdad humana, donde los que continuamente estamos encorvados sobre nuestra madre tierra, producimos lo que otros holgadamente derrochan.

No puedo por menos que rebelarme contra tantos atropellos como viene cometiéndose con honrados trabajadores. Hoy, sin ir más lejos, he sido llamado por el jefe de la guardia civil con el propósito de hacer callar los latidos de rebeldía de los hambrientos estómagos.

Pero tengan muy en cuenta los guardadores del orden, que no es con consejos y amenazas como se resuelve la crisis del hambre.

El compañero Romero Méndez, pide la palabra y dice: En estos momentos en que os dirijó mi modesta palabra y que en rea-